

EL MICROBIO

PERIÓDICO SEMANTAL

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ARROYO DEL CARMEN, NÚMERO 15

La Semana por Maelo

Pero Maelo, te pasas el día entero con *El Adelanto* en la mano, no supongo que estarás leyendo la importantísima y atinada información del *rotativo*, porque eso no lleva arriba de 5 minutos, ni las *latosas y soporíferas* crónicas que con fútiles motivos nos enduga el periodista madrileño y antiprovinciano don Fernando; ni el...

—Sí, hombre sí; el original *concurso de la Bella*, concurso entretenido y chispeante, propio para excitar á poseer conocimientos geográficos, topográficos y territoriales. Mira este mapa y esta lente; pues son mis amigos inseparables desde hace 3 días; ¿dónde está la *Bella*?

—En *Belén* amigo Maelo; desde por lo visto estás tú continuamente; parece mentira que un hombre tan serio como tú, crea que se regalan así como así 100 pesetas, con solo averiguar el nombre del pueblo del que es *oriunda* la despampanante artista salmantina.....

—Su intríngulis tendrá, cuando Don Paco ofrece tan dadivosamente ese dineral; aparte de que ya sabes tú que soy ciego por todo lo que sea descifrar misterios, yo poco he de poder ó de decir como César después de pasar el Rubicón *vinci*..... ¿pero qué haces?

—Nada hombre, extendiendo el cotidiano cupón en tu nombre.

—¿Pero... de que procedencia pones?

—De Cuenca.

—¡Animal!; Cuenca no es de Salamanca;

Cuenca es una provincia de la *naciente* Castilla en contraposición con Salamanca, que lo es de la *arcaica*. Eres un jumento amigo Raña; rompe ese cupón y vete por que tú presencia me pone frenético.....

—¿Y no vamos á charlar un rato como todas las semanas?

—Traes alguna noticia interesante?

—Pues luego; ¿te parece poco interesante la sesión del Concejo en la que creo rebautizaron á todas las calles de Salamanca?

—Eso fué una imbecilidad *edelicia*.

—Y lo del amplio presupuesto para festejos ¿es también tontería?

—No; tontería no, es tacañería; mezquindad, roñosería, ruindad, miseria..... y otra porción de cosas.

—Pero hombre, recapacita, si nuestro Ayuntamiento no tiene un real ¿qué ganas quieres que tenga de divertirse?

—Bien mirado, tienes razón; no he conocido en mi vida un Concejo más *fúnebre* que el que nos administra; parece una sucursal del comercio de don Paco...

—Y que lo digas, yo no voy nunca á sus sesiones por eso; prefiero ir al Mercantil donde dán unas conferencias los políticos que trae don Jesús de Madrid, que hay que oírlos; el otro día el Conde de Casa Segovia habló de emigración largamente y de un modo.....

—¡Qué!

—Nada hombre, nada; que aquello fue, la verdad, una... cosa notable; basta con que te diga que hasta el anciano Conde le pegó un palo á don Miguel de Unamuno, con motivo

de lo de la verdad y su adquisición, que vamos....

—Pobre señor Rector; todo el mundo la ha tomado con él y se cree con derecho á zaherirle y pincharle, hasta que llegue un día en que se canse y diga:

«Con Unamuno Jugo, no juega nadie, porque aun tengo mucho *jugo bilioso* en el estómago y del primer mamporro con-jugo á un crítico ¡Ele!

—Y es capaz de decirlo.

—Y de hacerlo también; que critiquen á su abuela y dejen en paz sus huesos.

—Pues que los dejen.



EN EL CONCEJO

En la sesión que el Concejo celebró el Lunes pasado fueron tantos los asuntos que con interés trataron nuestros *ilustres* ediles, los hacendistas de *estaño*; que, pásmense mis lectores, un edil, y esto es exacto, rogó, al interino Alcalde, que en un valle, ó en un prado, que tiene muy fresca hierba, se conceda el paso franco á todos, «para que pueda pastar allí el vecindario» ¿Sabrá ese edil lo que ha dicho? ¿Por quién nos habrá tomado? ¡Como que se vé *ca—cosa* y se oye cada palabra...! que si alguno de la lengua oyese, pongo por caso, al *celebérrimo* Angoso, ó á Noreña el *ilustrado*, estoy seguro que al punto reformaba el Diccionario.

Y ya que hablo del Concejo de este Concejo tan... *sabio*, no terminaré mi crónica sin antes dar un aplauso al *Pichi*; ese cortador que es más bueno que no malo, y que dice las verdades, sin repulgos, ni ramajos,

estando siempre en la brecha para *cortar* por lo sano.

En la semana pasada y en la sesión de que os hablo, dijo así; «Señor Alcalde, no consienta usted, que tanto se hable de lo que no importa, porque nos cuesta muy caro».

Y es verdad; hay oradores, que á pesar de ser muy malos, no hacen más que dar la lata con su oratoria de á ochavo, sucediendo casi siempre que charlán, charlan y al cabo, ni saben lo que se han dicho, ni saben de que han hablado.



La Casa de los Escándalos

Justicia de un Gobernador.

En el número pasado de EL MICROBIO, dedicabamos á nuestra primera autoridad un artículo en el que pedíamos *¡Justicia!* en nombre de la moral, de la higiene y de la ley.

Aun no han transcurrido ocho días y ya nuestro respetable Gobernador ha puesto plantas en polvoreda, para obrar conforme la razón y la justicia ordenan. Bien hecho, señor Gobernador, bien hecho. Obrando con las energías que U. S. ha demostrado en este asunto, no solo EL MICROBIO ha de aplaudir su actitud, sinó el pueblo todo de Salamanca, agradecerá cuanto haga por su engrandecimiento.

Sabemos que el señor Gobernador, ha ordenado el cierre de esa inmunda guarida que existe en la calle Soria; sabemos igualmente, que con motivo del último escándalo que en dicha casa se ha dado en uno de los días de esta semana, el señor Larrondo ha impuesto á dicha *prójima* la multa de **¡doscientas pesetas!**; é igualmente sabemos que dicha autoridad se halla dispuesta, á que si en el día de hoy no abona dicha cantidad, se la conduzca inmediatamente á la carcel para sufrir la condena correspondiente; y como sabemos todo esto, y como nosotros creémos es digno y merecedor de un aplauso, se lo tributamos muy sincero, al mismo tiempo que el decimos: «Adelante, señor Gobernador, adelante; siga U. S. por el camino emprendido

sin consideraciones á nadie más que á la justicia; desoiga á todos esos *zascandiles*, que por satisfacer sus ruines y asquerosas pasiones, se atreven á recomendar lo que solo es digno de oprobio, y crea el señor Larrondo, que la prensa toda, y con ella Salamanca entera, sabrá agradecer cuanto por la misma haga, siempre que se halle basado en la más sana justicia».

EL MICROBIO al mismo tiempo que felicita á los honrados vecinos de la calle Soria, no puede menos de congratularse al ver, que tenemos una autoridad que no desatiende nuestras justas quejas, antes al contrario, que se halla dispuesta á reprimir con todas sus energías los abusos, que ya por medio de la prensa ó ya por otros medios, se denuncien ante su autoridad.

Fiados, pues, en que la justicia ha encontrado hoy día un valiente defensor en Salamanca, haremos cuanto esté de nuestra parte para que se tápien ciertos *agujeros* que hace falta tapiar.

El Cholón.

Perfiles bejaranos

Es sencilla, formal y muy agraciada;
en esa capital tan anticuada

hace tiempo que habita.

Es alta y delgadita
es humilde, no es aviess,
y presidió la Tuna Portuguesa
que de Gnarda fué á hacer una visita
á los alegres estudiantes de esa.

Tan solo tuvo un novio.

No la rindió de amor ningún tenorio,
aunque muchos rendirla han deseado,
pues ella desdeñosa

como toda mujer joven y hermosa
calabazas á todos les ha dado.

Es su trato agradable y es morena

siempre va con *dolores*,

y á ccuantos ven su cara inspira amores
pues de gracias y encantos está llena.

ENE PE.

Béjar y Mayo 12 de 1906.

LA "EXPÓSITA,"

¡Desgraciada criatura! Te dió el ser un crimen nefando, y cuando tus ojos, abiertos

charco de sangre: un poco más arriba, el cuerpo de su amo, que con los ojos desmesuradamente abiertos y gritando débil y lastimosamente, pedía auxilio. El primero parecía haber sido asesinado alevosamente; el segundo, á juzgar por el desorden en que se hallaban sus vestiduras, demostraba claramente, que había sido herido en batalla campal y tal vez saqueado más tarde; los sombreros de uno y otro, yacian adheridos á aquél reguero de sangre completamente coagulada. El cuadro era terribleísimo.

Nuestro *héroe*, se acercó todo conmovido al que parecía dar señales de vida y al reconocer en él á su compañero don Juan, no pudo menos de exclamar con cierto dejo de amargura.

—¡Ay Juanito, Juanito! á que extremo te ha conducido el orgullo y la miseria humana.

Don Juan al oír estas palabras, levanta-

EL HALLAZGO

El alba, anunciaba la llegada de un nuevo día. Las estrellas que durante la noche habían brillado con más ó menos intensidad, van desapareciendo con rapidez vertiginosa; solamente cuatro grandes luceros parecen, reconcentrando en sí, los fulgores de todas las estrellas, enviar á la tierra mayor cantidad de luz, más claridad.

Por una de nuestras más recónditas callejuelas, camina con paso lento y grave, un tipo fuerte, bien conformado y de estatura más que regular. De su brazo cuelga fenomenal callado y con sus dientes aprisiona un cigarro puro de doce cén-

á la luz, buscaron agradecidos el rostro de la mujer que te llevó en sus entrañas, ésta por toda caricia te abandonó para cubrir su falsa vergüenza: la sociedad podía arrojar sobre su frente el negro baldón de la deshonra y era preciso que tú, inocente víctima, satisficieses á toda costa el precio de su delito.

Una Casa-Cuna es tu triste paradero, y allí te amamantan, allí recibes el alimento que hará crecer tu cuerpo, pero ¡ah! el alma te la formarán ruín y egoísta porque solo puede nutrirse con el cariño sincero, dulce y sin igual de la madre...

Llegas al período de la puericia débil y enfermiza, resultado de una alimentación escasa; pues ¡cuántas veces una misma nodriza tendrá que amamantar á sus pechos tres ó cuatro criaturitas!

Triunfaste de la muerte, vives sí y van á educarte; quieren formarte de modo tal que andando el tiempo seas una mujer, un miembro útil á la sociedad que perteneces y para ello tienes á tú cuidado factores que darán por producto tú eterna desventura. Sí, al

despertarse en tí sentimientos innobles y crecer rápidos porque sin cesar los respiras, te faltará la dulzura de la madre que corrige; notarás que la fuerza impera, que el fuerte sacrifica al débil de modo tal, que el castigo aplicado al más poderoso viene á recibirlo el más necesitado, el infeliz que ya no encuentra á quien endosárselo. Así creces, así te van formando con el corazón lleno de ódios y rencores para tus semejantes, y así no es nada anormal observar en tí marcada predilección, afecciones puras hácia un animal inmundo, porque tú necesitas amar algo, aunque sean las cosas mas abyectas, ya que la humanidad te la han hecho aborrecible.

Si añadido á esto, que jamás te hicieron entender aquella sentencia del Hacedor: «Ganarás el pan con el sudor de tu frente» y por tanto refractaria al trabajo, aparecerás en la sociedad como un elemento nocivo al que es preciso destruir.

RENTOSE.



timos y medio, que, dicho sea entre paréntesis, es tan pésimo, como todo lo que nos sirve la Arrendataria.

Una idea, parece bullir en su mente, á juzgar por la conversación que consigo mismo sostiene y de la cual se perciben, de vez en cuando, y con bastante claridad, las palabras de: «*güei, el churro, el carnicero, etc.*»

Abstraído en sus pensamientos, cruza calles y plazuelas, sin que nada le llame la atención. De pronto, y como herido por un rayo, se detiene; dirige su vista á todas partes y un ¡ay! débil y lastimero llega á sus oídos. Estaba á la mitad de la calle de Tente necio, en la misma en que horas antes se habían batido á muerte el señor de la Escolopendra y don Guillermo H. de la Finojosa.

Aunque cometamos una pequeña digresión, antes de pasar adelante diremos, que nuestro héroe tenía un corazón grande

y noble, tan grande como pequeña era su inteligencia. En la Ciudad, había desempeñado siempre (y si las crónicas no mienten, aun antes de nacer) el humilde oficio de cortador. De aquí, que por no ser menos que todos los de su clase, se le bautizara con el apodo de *Pichi*, nombre que respetaremos por haberle hecho popular en todas partes y muy especialmente en *El País* periódico.

Y volviendo otra vez á hilvanar la interrumpida narración, diremos que después de escuchar con cierta avidez los lamentos que habían herido sus oídos, se dirigió con paso acelerado hacia el punto de donde al parecer salían, no tardando en presenciar el cuadro más espeluznante y sanguinario que la imaginación más exaltada puede imaginarse.

Allí, sin decir *oste* ni *moste*, se hallaba el fiel escudero del señor de la Escolopendra, tendido en el suelo y bañado por un

CANCIÓN

¡Oh, noble reina de mis amores!
vivo al reflejo de tus miradas;
tú eres el ángel de mis ensueños,
eres *el norte* de mi esperanza.
Vivir no puedo sin tu cariño;
tú á mí me alegras, tú me anonadas,
tú me persigues como una sombra,
tú me enloqueces, tú me entusiasmas.
Ante mis ojos, por todas partes,
sútil y alegre rozando pasas,
como la niebla,
como las áuras,
como las *ninfas*
como las *hadás*.

Eres el ánsia de mis deseos;
eres el fuego de mis entrañas.
Quiero los goces de tus caricias;
quiero tus prendas, quiero tus gracias,
quiero el deleite de tus bondades,
quiero el encanto de tus palabras.
Dios, al formarte, puso en tu frente
los resplandores de la alborada.
Tú no te enojés; porque la dicha
la considero, cuando te enfadas,
no con las luces
de la esperanza,
como una sombra
confusa y vaga.

Eres la reina de la hermosura;
por eso, niña, tanto me encantas.
Deja que goce con tus bondades;
deja que sueñe con tus miradas,
con la dulzura que hay en tus lábios,
con la nobleza que hay en tu cara,
con los fulgores que hay en tus ojos,
con las virtudes que hay en tu alma;
pues ella es ¡prenda de mi cariño!
tan refulgente, tan delicada,
como la espuma,
como la escarcha,
como la nieve
de las montañas.

Amáury.



AL PASAR

Fíjate ¿conoces á ese señor grueso y rechoncho, que vá fumando puro?

—Sí, hombre; y tú también debes de conocerle. Ese señor, es un comerciante muy conocido en esta localidad, y que debe estar en muy buena posición.

—Pues me extraña. ¿Donde tiene el comercio?

—Sí, no tiene uno solo, que son dos, y á cual mejor surtidos y con más elegancia puestos.

—Pero, ¿donde los tiene y como se llama?

—Tanto interés tienes por saberlo?

—Bastante.

—¿Y porqué?

—Pues mira. Porque me revientan los hombres como *ese*; porque á los *gorristas* como ese comerciante, es necesario que todo el mundo los conozca, y en fin, porque el que se aprovecha del trabajo del prójimo sin costarle un céntimo debieran de ahorcarle.

—¿Pero, que es lo que ha hecho? ¿qué te ha comido á tí?

—A mí, nada; se lo come á mis semejantes y creo que lo mismo haría conmigo si pudiera.

—¿Y qué es, lo que come á tus semejantes; lo puedo saber?

—Sí; lo puedes saber. Ese... señor, como tú dices, tiene el *desahogo* de leerse todos los periódicos locales.....

—¿Y qué tiene de particular eso?

—Lo tiene; callaté y déjame terminar.

—Bueno, hombre, termina y no te incomodes.

—Pues *ese*, lee todos los periódicos locales, *sin costarle un céntimo*, digo mal, porque se halla suscrito á *El Lábaro* pero solo á *El Lábaro*.

—¿Y cómo es eso?

—Pues, muy sencillo. Vá á un determinado puesto y sin *pedir por favor*, el periódico que desea leer, antes al contrario, como si él fuera el dueño de cuanto allí existe, lo coge sin decir, ni *buenos días* y ó bien, á un lado del puesto, ó bien, en su misma casa, se dá el gustazo de enterarse de lo que diga, *El Castellano*, *El Adelanto*, *EL MICROBIO* y no sé si alguno más. ¿Te parece á tí bonito lo que hace ese... comerciante?

—Claro que no; porque yo creo que él no regalará tampoco, los muebles, ni las tarjetas, ni los décimos de la Lotería, ni los papeles pintados, ni nada de lo que tiene expuesto en los escaparates de sus comercios para que el público se lo compre.

—Luego entonces ese señor.....

—Sí; ese mismo.....

—Valiente..... desahogado.

Maelo.



CÁNTIGA

I

Ya entre nubes de oro y fuego
 amarillo murió el sol
 y aparece por Oriente
 de la luna el resplandor;
 ya el silencio de la noche
 turba tan solo mi voz
 que siempre amorosa y tierna
 rima la misma canción...

«Duerme niña, sin cuidado
 aunque yo muera de amor...
 duerme niña, que á tu reja
 velo yo.»

II

En el sepulcro encerrada
 estás virgen de mi amor...
 parecen los de tu reja
 los hierros del panteón,
 este silencio es el mismo
 que el que había en rededor
 de aquel sitio, en que arrullaba
 tu sueño con mi canción...

Por eso ante tu sepulcro
 lleno mi pecho de amor
 canto la canción eterna
 con segura y firme voz...

«Duerme niña sin cuidado
 aunque yo muera de amor...
 duerme niña, que á tu reja
 velo yo.»

J. D. Sánchez-Bordona.



LOS FUMISTAS

Con el nombre de *fumistes* se conoce en Francia, á lo que nosotros llamamos *guasones* pero de guasa intensiva y extensiva. Y aunque en España, tienen fama los andaluces de ser *graciosos*, no lo son tan profundamente como los fumistas franceses.

Ningún andaluz ha sido capaz de inventar aquella farsa de Leo Taxil, que inventó una serie de revelaciones sobre los secretos de la masonería, y luego que había *corrido* todo aquello, el hombre confesó que todo era *guasa viva*, y que él no había sido masón, ni sabía de eso.

Ahora bien; en Salamanca nos han salido también fumistas: los redactores del *Adelanto*, que han inventado, *ad usum delphinis*, una "bella chiquita," castellana, que ofrece cien pesetas á quien descubra, en que pueblo de Salamanca ha nacido.

Esta *fumistería*, que algunos inocentes se han tragado, es facil que no le dé una perra chica á *El Adelanto*, pero nosotros felicitamos al colega.

Una vez ha tomado el pelo á los Concejales. Ahora se lo toma el publiro.

Y vamos tomando... café.

EKIS.



ACUARELAS Y PASTELES

Tiene diez y ocho abril
 —no más—la gentil doncella
 que hoy me sirve de modelo
 para hacer esta acuarela.
 Es su cara muy bonita,
 son sus ojos dos estrellas,
 su tipo es todo un dibujo
 y su boca es tan pequeña
 que tan solo el dulce sí
 dió á un chico que estudia Letras,
 aunque muchos antes que él
 sus relaciones pidieran.
 Vive esta chica en la Plaza,
 en la cual poco pasea,
 es muy formal y es amable,
 es candorosa y es seria
 y tiene un lunar muy mono
 que gran encanto le presta,
 junto á su boca de grana,
 junto á esa boca pequeña,
 que tan solo el dulee sí
 dió á un chico que estudia Letras,
 el cual demuestra que tiene
 pero *buen gusto* al quererla.

* * *

Autobiografía.

«Pues señor, yo como aquí grandemente me aburría, y con remedios no dí, que consiguieran de mí distraerme un solo día:

Cansado ya de vagar, casualmente pensé en *ellas*; y me dije: sí, á jugar con las bellas del lugar; que me distraigan las bellas.

Y al instante comencé á hacer de conquistador á doce me declaré y de las doce logré dulces promesas de amor.

Yo al verme correspondido
por doce niñas, tan bellas,
dije al fin, he conseguido
no estar jamás aburrido;
como no me aburran ellas.

Mas claro es, á los tres días,
cansado me habían ya
con sus grandes tonterías,
y dije: ¡Vaya hijas mías
que os sufra vuestro papá.

Esto era un mal precedente;
mas ya véis si se conoce
que en amor soy competente;
á la mañana siguiente,
me aceptaban otras docé;
que con voz almibarada
—decían—y entrecortada,
por encargo de mamá:
—Anda Pepín, dí á papá,
que te conceda la entrada.

Como tratando á mujeres
yo me he pasado la vida,
olí á lazo, y *que si quieres*
renuncié á aquellos placeres
y me tomé la salida.

En esta gran población
llevé alguna calabaza,
más libre de mi pasión
no hubo ningún corazón
que pasease la plaza.

Hoy ya es público y notorio
que yo cuando he sido novio
fui terror de las discretas
coquetón de las coquetas
y de esta villa un tenorio:
Y como él, por donde fui
á cuantas ví conquisté,
y nunca consideré
que pudo dejarme á mí,
aquella á quien yo dejé.

Y mi amor, fué tan cabal,
que desde un título real
á la hija de un labrador,
ha recorrido mi amor
toda la escala social.

Yo en el amor que logré
hasta las *cimas* subí:
yo en los claustros habité,
y al fin de ellos ahuequé
porque me aburría allí.

Y en el mundo, había hermosas,
elegantes y graciosas,
que su pasión me brindaban
en cartitas amorosas,
que á á diario me mandaban.

¡A mí! ¡Que guapo y *leal*,
listo y en todo formal
—menos en cosas de amor—
me tuvieron ¡oh dolor!
preso más de un carnaval!...

Preso y pensando en mi amada,
en mi rubia idolatrada,
y sin otras femeninas

que gramáticas latinas
y alguna historia sagrada.

¡Sin ver ninguna mujer
ellas que son mi placer!
¡mi más seductor recreo!
digo mal; en el paseo
las acostumbraba ver.

Y á veces me daban ganas
de tirarles el bonete,
y decir: ¡olé serranas,
para gracia mis paisanas!
porque son... de *rechupete*.

Luchando así estuve allí
entre el amor y la fé,
por aquél me decidí,
y apenas de allí salí
la *paz* ansiada logré.

La *paz* deliciosa que hoy
no tengo ya, porque estoy
pendiente de obligaciones;
como que en breve me voy
á Madrid á oposiciones.»

Luis de Vargas.



NUESTRO CONCURSO

¿Quiénes son los tres caciques mayores de la provincia?

¿Que debe hacerse con ellos?

Las contestaciones serán entregadas en el buzón que á este objeto, hemos colocado en el Kiosco de Barazal debiendo ir escritas y firmadas en el adjunto cupón.

CUPÓN	
Caciques

Lo que debe hacerse es:.....	

Las contestaciones empezarán á escribirse en el adjunto cupón y no han de exceder de quince líneas.

Imp. Salmanticense, Arroyo del Carmen, 15.

Gran Fotografía Artística
DE LA
VIUDA DE OLIVÁN

PASEO DE LAS CARMELITAS

La casa de Oliván hace retratos elegantes bonitos y baratos.

Tan numerosas son las colecciones que presenta en platino, porcelanas y miñones, que aquel que entra y las vé, puede apostarse, no se sale de allí sin retratarse.

De aquí deduzco yo por mil razones que en esta casa se hacen ampliaciones y retratan tan bien á los nenitos que los dejan lo mismo que angelitos.

Si te quieres de charro retratar, aquí te ceden trajes sin usar.

FUNERARIA Y CERA

En la antigua Cerería de la Bajada de San Julián, núm. 16, se venden cajas para muertos, palmas, coronas, recordatorios, esquelas mortuorias, cera para pisos, cera virgen blanca y amarilla, en panal, hoja y grumo; alquiler de hachas y velas; velas rizadas, cerilla é hilera.

NOTA.—En la misma funeraria hay montado un gran taller de hacer medias y calcetines á máquina á precios baratísimos. También se componen las medias hechas á mano.

AL MODELO DE PARÍS

Casa especial en ropa blanca, sombreros, vestidos y abrigos para señoras y niños. Confección francesa y española.

Gran surtido en gorros, faldones y canastillas para recién nacidos.

El Modelo de París es la primera casa en su género que se halla establecida en esta Ciudad.

Acudid al Modelo de París y allí encontraréis elegancia y baratura.

PLAZA MAYOR, 38.

Tres verdades

1.^a Ningún cojo; anda derecho aunque quiera disimular su cojera.

2.^a Ninguna cosa cuesta menos, que aquella que se recibe sin saber de quién.

3.^a En ningún taller se graba, construye y compone toda clase de alhajas, como tampoco se sobreponen adornos y letras en carteras y petacas con tanto gusto y tan barato como en el obrador de A. Juanes.

¿Queréis cercioraros de esta verdad? Id á la calle del Navío, núm. 15.

LA SUIZA

Gran Vaquería situada en las Afueras de Sancti-Spiritus, letra B.

En este establecimiento y en sus sucursales encontrará el culto público de ésta Capital, leche especial para niños y enfermos.

SUCURSALES:

TORO, 67.

ZAMORA, 58.

RUA, (frente al caño de S. Martín).

También en el referido establecimiento se sirve leche á todas las horas.

NO CONFUNDIRSE

Afueras de Sancti-Spiritus, letra B.

¡O J O S!

Todas las enfermedades de la vista pueden consultarse con el

DR. ALONSO A. NIETO

OCULISTA

Exprofesor del Instituto Oftálmico Nacional.

PLAZA DE LA LIBERTAD, NÚM. 10

Consultas de 11 á 1.

¡FIJAOS BIEN!

¿Por qué será que aquél feo
A aquella morena arrastra?
¿Por qué el taimado Tadeo
Simpatiza á su madrasta?
¿Por qué causa sensación
El cuitadito Manzanos,
Cuando va apretando manos
Alrededor de un salón?
¿Por qué agrada Domingillo?
¿Por qué enamora Teodoro?
¿Por qué?... Acudid al Corrillo
Id á la «TIJERA DE ORO»
Observad de punta á punta
Camisas, cuellos y puños
Apuesto dos mil rasguños
Que no me haréis más preguntas.

Corrillo, núm. 4.

EL BUEN GUSTO

Comercio de sedas y novedades con inmenso surtido de ropas blancas, faldones, gorros, capotas, y vestidos de todas clases y precios.

24—PLAZA MAYOR—24